



LIBRO LEONARDO REDISCOVERED, UNIVERSIDAD DE YALE

24 años de investigación dedicó la doctora en arte Carmen Bambach a la mayor y más innovadora obra sobre el genio renacentista realizada hasta hoy: "Leonardo Rediscovered". El monumental libro —publicado por la Universidad de Yale— aporta nuevas narrativas y notables descubrimientos. Desde Nueva York, la también curadora de la exposición del Metropolitan Museum, que conmemora los 500 años de la muerte de Da Vinci, conversa con "Artes y Letras".

—Para su obra, ¿fue clave el método arqueológico que usó para transcribir los manuscritos del genio renacentista?

—Era fundamental poder mostrar los documentos en que se comprueba cómo era realmente su vida. Porque hay muchas biografías romantizadas. Y lo esencial era separar el mito y la especulación del hecho histórico. La metodología fue tener el documento muy cercano. Porque los historiadores para entender aspectos de su personalidad analizan sus manuscritos basados en un texto ya pasado en limpio. Me interesó cómo hacía él mismo sus borradores. Lo clave era hacer la transcripción de manera arqueológica, donde se ve qué tarjó, dónde se equivocó. Da mucha información. Por ejemplo, sobre cómo cambia su vocabulario en la Toscana cuando llega a Milán. O cuando aplica principios del cuerpo humano a otras disciplinas: habla de los ríos como si fueran las venas del cuerpo".

—Usted derriba el mito sobre por qué él escribía de derecha a izquierda.

—"Muchos han dicho que él escribía así porque estaba tratando de reunir sus secretos. Pero no es verdad. Es muy fácil leer su escritura, y no hay que hacerlo con un espejo. Estudié a fondo la escritura cifrada durante el Renacimiento. Y si hubiera querido hacer una escritura secreta, habría ocupado esas técnicas, que se hacían con números y letras. Él escribía de derecha a izquierda porque le era más fácil al ser zurdo. La única vez que escribe de izquierda a derecha es para la presentación final de los mapas.

—Pero el ser zurdo ayuda, en su arte, a ver cómo modela las sombras con líneas, que van en sentido contrario. Ayuda a captar cuántos los dibujos son efectivamente de su autoría. El problema es que habían copistas. Es ahí cuando una empieza a ser la detective de la historia del arte —ríe—. Me ha tocado ver y revisar muchas copias en dibujos y manuscritos".

—¿Encontró alguna falsificación en las pinturas de Leonardo?

—"En pintura es difícilísimo. A Leonardo le gusta unir los colores y las sombras de modo tan sutil que no se ven las pinceladas. Las sutilezas en pintura son el aspecto más importante, en la luz, el color, en la expresión psicológica. Es patente en la 'Mona Lisa': ¿ese cuadro que con razón ha embrujado a generaciones?".

—¿Y pudo hallar algún fragmento donde hablaba de su soledad, de su psiquis?

—"Eso es clave: nunca se refirió a él mismo. Solo hay tres borradores de cartas dirigidas a un patrón para pedir más sueldo".

—Los estados psicológicos en "La Última Cena" y la "Mona Lisa"

—El libro aporta novedades sobre las dos versiones de "La Virgen de las Rocas", la del Louvre y la de la National Gallery.

—"Lo nuevo es mi hipótesis sobre cómo se relacionan ambas versiones. Planteo que la versión de "La Virgen de las Rocas" que está en Londres es la que Leonardo empieza primero, en 1483; la deja en borrador, después la continua en 1499. Y la entrega en 1506; le da una mano de gato. Entremedio cambia y hace la versión que está en el Louvre".

—¿Y qué fue lo que redescubrió entre los dibujos preparatorios para el ángel de "La Virgen de las Rocas"?

—"Hay muchos dibujos preparatorios para su pintura. Pero el dibujo que está en Turín sobre el rostro y que después lo transforma en ángel es quizá el dibujo más bonito de Leonardo. Es una cara de una dulzura y de una sutileza tales que es casi mágico. Se siente la presencia psicológica del modelo. Después, en la pintura pierde la individualidad y la idealiza en la cara del ángel".

—Y sobre "La Última Cena", ¿que nuevas narrativas nos adelanta?

—"En esta gran pintura lo interesante son los modos en que él estudia la presencia psicológica de la figura. Es quizá una de sus pinturas en que uno ve la mayor variedad de estados psicológicos. En esa época los artistas escribían los nombres de los apóstoles. Él prefiere revelar a cada individuo según sus gustos expresivos. Es la época en que él está más interesado en el lugar del alma. Habla de los movimientos del alma. Es el tiempo del auge de sus escritos. Está haciendo los grandes estudios de ingeniería y física. Busca el origen del movimiento físico como el movimiento psicológico".

—¿Qué novedad encontró en la "Mona Lisa", que usted conoce tan bien?

—"Es una obra que empieza en octubre de 1503 y la conservó hasta el final. ¡Y está también en proceso! La he tenido en mis manos y una parte de ella está incabada: se observa en el paisaje del centro. Hay hasta una preparación de la tabla, con poquísimo color. Y para mí, el trabajo en proceso es la manera mejor de entender a Leonardo. Permite internarse en el estado metafísico suyo, donde piensa en el infinito, en el color que se diluye. Para Leonardo, decir que él se anticipó a su tiempo y ello no deja ver los procesos y las dificultades en su biografía. Por ejemplo, cuando en 1487 tenía grandes ambiciones en ser autor pero debía tener un mínimo conocimiento en latín y ello nunca lo logra".

"Leonardo usó todos los elementos de este cuadro para dramatizar y darle el aire de misterio... Y en el centro del paisaje hay una parte incabada".

ECILIA VALDÉS URRUTIA

La mayoría de los estudios sobre Leonardo han sido hasta ahora muy generales o centrados en determinados aspectos de su obra. Este es un retrato íntegro. Es una biografía intelectual, artística y personal", afirma a "Artes y Letras" la historiadora del arte Carmen Bambach. Su esperada y fascinante obra —"Leonardo rediscovred"— la llevó a internarse en los movimientos del alma y la mente del genio renacentista. La autora chilena, residente en Estados Unidos, es considerada una de las mayores expertas del mundo en Leonardo. Y también en Miguel Ángel: descubrió un dibujo suyo de la Capilla Sixtina que no figuraba en las publicaciones. Su monumental libro publicado por la Universidad de Yale —en cuatro tomos y con 1.500 ilustraciones— es la culminación de 24 años de investigación que la llevaron a releer todo lo leído por Leonardo y a transcribir dos mil 200 páginas manuscritas del genio. "Es una amplia y radical actualización de Da Vinci nunca vista hasta hoy", precisan en Yale. Marca la conmemoración del genio, destacan The New York Times y The Guardian. Pero muy lejos de aires triunfalistas, la luminosa doctora en arte —nacida en Santiago de Chile en 1959— desmitra a la vez por su personalidad singularmente fina y delicada, por su calidez y humanidad.

Carmen Bambach llegó a vivir a Estados Unidos en 1974 con sus padres y hermanos. Aunque, desde antes, cuando tenía 10 años, en la ciudad de Valdivia, se interesó por Leonardo gracias a unos libros que le regaló su padre. En Nueva York estudió en el Greenwich High School, en Connecticut. Y obtuvo su máster y doctorado en arte en Yale. Se siente muy orgullosa de ser chilena. "Mi origen latino me ha ayudado mucho para la vida y para mis investigaciones, sobre todo en Italia". Es una invitada frecuente en la Galería de los Uffizi, en museos de Milán y Roma. Y en todo lo que se relacione con Leonardo. Últimamente se la vio recorriendo los campos de la Toscana en un auto pintado con el rostro de Leonardo.

Ganadora de prestigiosos premios y de la Beca Guggenheim, fue distinguida este año con el "Premio a la inmigración de excelencia en Estados Unidos", de la Fundación Vilcek. Obtuvo el Premio Salm de la historia y la crítica de arte en Italia. Integra la más exclusiva Sociedad de Leonardo en Venecia. Pero su intensa agenda no la hace descuidar a su familia ni a quienes la rodea. Estuvo casada con el escultor estadounidense Ronald Street. Hace tres años vivió. "Dedicó cada uno de los cuatro volúmenes del libro a él. Fue mi ángel guardián. Le debo toda la producción", nos dice conmovida.

Al día siguiente de aterrizar en Nueva York, desde Londres, "donde fui a dar una conferencia en el British Museum", Carmen Bambach —haciendo una excepción— dio esta entrevista a "Artes y Letras", sin límite de tiempo, desde su oficina en el Metropolitan Museum of Nueva York. Allí es la curadora del Departamento de Dibujos y Grabado del Renacimiento. Y es también la curadora que organizó la exposición única con la que el Metropolitan está rindiendo su homenaje a Leonardo. La que se anuncia en la fachada del museo.



Carmen Bambach en la muestra de "San Jerónimo" en el Met, y con su estudio en el libro. "Es su pintura de más profundidad espiritual. Se siente la intimidad del proceso".



"La adoración de los Reyes Magos" y la restauración en Italia, en los Uffizi. Esta pintura incabada es analizada por la experta chilena.



La fachada del Met invita actualmente a ver la exposición de "San Jerónimo", de Leonardo. También con la curadora de Bambach, en conmemoración de los 500 años de la muerte del genio renacentista.

Su biografía es la que más informa

—¿Cuál diría que es el gran aporte de su libro y que difiere de otras investigaciones?

—"Una de las principales razones para escribirlo fue que como historiadora del arte creo mucho en la importancia de la biografía del personaje. Es la que nos informa sobre su obra. Me interesó realizar un retrato de Leonardo como un personaje de su tiempo. Internarme en la mente y en la época de sus contemporáneos, lo que es muy difícil de hacer en un trabajo serio. Porque nos gusta decir que él se anticipó a su tiempo y ello no deja ver los procesos y las dificultades en su biografía. Por ejemplo, cuando en 1487 tenía grandes ambiciones en ser autor pero debía tener un mínimo conocimiento en latín y ello nunca lo logra".